

V. R. HAYA DE LA TORRE

Inolvidable Gabriela:

Filtro este mensajito para decirle al oído que siempre, siempre la recuerdo, y —como dicen los colombianos tan tiernamente— la pienso mucho. Ese amigo que Ud. vió el 22 de octubre, fui yo mismo en disparo de pensamiento. Precisamente la he recordado mas que nunca en los últimos quince días de octubre porque, para mi sorpresa y agrado, descubrí una radio de Santiago en la cual, cada mañana, una dulce voz de mujer chilena saluda el día con una oración suya, esa que todos conocemos. Y varias veces al despertar en esta mi isla de soledad y espera, he repetido su plegaria, yo también, pidiendo lo que Ud. pide en ella. Y me parecía oírlo.

Todo me lo escribió mi hermano Luis Alberto, un grande y devotísimo amigo. Y me ha golpeado melancólicamente la noticia porque pensando en Ud., he imaginado —sueño también— dar un salto a Europa y encontrarla de nuevo. Aquella visita de California me dejó el ansia de volverla a ver. Infelizmente para mí la semana de Los Angeles fué un itinerario a reloj y tuve que salir para San Francisco cuando ya creía tener el anhelado día libre para regresar a Santa Mónica. Pero ¡cómo me gustaría ir una vez mas a Nápoles, por donde pasé en 1926 y hablar largo con Ud. a la luz del mar Tirreno de corder de tantas cosas! Cada encuentro con Ud. —y antes de California fué Suiza— tarda largos años en repetirse. Y sin embargo, esas ausencias no hacen mas que acercarme a Ud. y sentirla como algo muy próximo a ese fuego inapagable que llevamos encerrado en lo mas íntimo todos los hombres que no dejamos envejececerual espíritu. ¡Y yo tengo 57 años ya!

Mucho agradezco y mucho agradezco lo que Ud. hizo por mí cuando fui llevado —o cuando llevaron mi nombre cargado de horribles acusaciones— ante la Corte Mundial. Su vez no faltó entonces. Y cuando salí limpio de aquella prueba y honrosamente absuelto, pensé que le debía mucho y que Ud. habría pensado como yo: que importaba poco quedar prisionero como "rehén" siempre que, como aconteció, se me declarara libre de culpas. Y aquí estoy en las vísperas de los cuatro años de encierro, pero tranquilo, alegre, esperanza de y sintiéndome mas digno de quienes como Ud. han sido, son, y serán mis grandes afectos.

No quiero cansar mas sus ojos, Gabriela, con muchas letras. Cuando piense en mí, sepa que estoy pensando en Ud. Con sus recuerdos me pasan cosas raras. Hace poco encontré una revista ya del año pasado "Carteles" de La Habana que nunca veo. Y me di con un artículo sobre Ud. escrito por una pareja cubana que la había visitado en Rapallo. Ley todo eso, renové memorias de sus pasados dolores y me quedé mirando largo tiempo su fotografía. Se me ocurrió escribirle pidiéndole una para mí; una intemperal, que la retrate desde 1922 cuando nos conocimos en Santiago hasta 1948 cuando nos vimos en California. Y Ud. que no ha cambiado, que es la de siempre, en alma y cuerpo, sabe cuál le pide: la de perfil, la de México.

Le besa las manos el "hayita" de tantos años.

Lima, 1952

177

[Carta] 1952, Lima, [Perú] [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito]
[Victor Raúl Haya de la Torre].

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1952, Lima, [Perú] [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito] [Victor Raúl Haya de la Torre]. 1 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile